

RECIPIENTES BÍBLICOS III

† *ֹב

M. T. RUBIATO, J. C. LARA y A. GAVIRIA *
Universidad Complutense. Madrid

† *ב[ו]ֹב

Job 32,19

Aunque ֹב aparece en otros pasajes del Antiguo Testamento hebreo como Dt 18,11 y Lv 19,3 ¹ es *hápax legómenon* en el sentido de Job 32,19 ²; su significado en los otros pasajes citados es el de «espectro, voz de espíritu», mientras que en el pasaje que nos ocupa la mayor parte de la tradición judía y cristiana ha entendido que el término designa un tipo de recipiente de piel.

En el contexto del capítulo 32 del libro de Job, en que Elihú comienza su exordio y argumentación, el versículo 19 es una comparación basada en la observación del sin duda cotidiano fenómeno de la fermentación del vino:

חנה בטני קינון לא יפתח / קאבות ³ חדשים ירקע

que es traducido de forma similar en las versiones al uso con alguna excepción, debida como veremos a la no comprensión del símil. Así, F. Cantera: «He aquí que está en mi seno como vino sin escape, cual [vino] que los *odres* nuevos revienta» ⁴.

* Colaboraron con nosotros las licenciadas C. Herranz y G. Seijas.

¹ Vid. S. MANDELKERN, *Concordance on the Bible*, Rvsd. ed., 2 vols., New York 1955, vol. I, s.v., y אבן שושן א. אבן שושן, *Concordance on the Bible*, Jerusalem 1987, s.v.

² Por más que no figure en las listas de *hápax*, que, como vimos en otra ocasión, son muy insatisfactorias. Vid. M. T. RUBIATO, «Recipientes Bíblicos I. † *ֹב», *Sefarad* L (1990) p. 170, nota 9 y p. 171, nota 11.

³ R. KITTEL (*Biblia Hebraica*, 11.ª ed., Stuttgart 1951, p. 1.141) propone וּבֹבֹת.

⁴ F. CANTERA y M. IGLESIAS, *Sagrada Biblia*, 2.ª ed., Madrid 1979, p. 711. Salvo indicación en contrario, los subrayados son nuestros.

Los matices y variantes no incluyen nuestro término, para el que siempre se escoge «odres». Por ejemplo, L. A. Schökel: «... como vino que fermenta encerrado y revienta los *odres* nuevos»⁵; los autores de *La Sagrada Escritura*: «Ved que mi interior está cual vino sin salida, cual *odres* nuevos a punto de estallar»⁶; la *Biblia de Jerusalem* en su versión española: «Es, en mi seno, como vino sin escape, diagonal que hace reventar los *odres* nuevos»⁷; E. Nacar-A. Colunga ignoran el plural: «Mi interior está como vino encerrado, como un *odre* nuevo pronto a estallar»⁸.

Otras versiones en lenguas romances tampoco dudan al escoger el término. Como Galbiati: «Ecco, il mio interno è come vino senza sfogo, come *otri* nuovi che stanno per scoppiare»⁹; y *La Sainte Bible* o *Bible de Jérusalem*, en frase especialmente bella: «En mon sein, c'est comme un vin nouveau cherchant issue et qui fait éclater des outres neuves»¹⁰, por no poner más que dos ejemplos.

Sin embargo, en países de menor cultura vitivinícola, la comparación no siempre es entendida y la no comprensión de la *realia* que rodea al libro de Job lleva a traducciones pintorescas, como la de la *New English Bible*: «My stomach is distended as if with wine, bulging like a blacksmith's bellows»¹¹. Otras versiones inglesas mejor informadas recogen la idea, pero no encuentran en su léxico un término específico equivalente a 'odre', 'outré' u 'otre' y emplean el compuesto 'wineskins', como *The Holy Bible*: «Behold, my heart is like wine that has no vent; like new *wineskins*, it is ready to burst»¹², que en algún caso, como en la Biblia de Soncino, muestra en su distinta ortografía un carácter no usual: «Behold, my inwards are as a wine wich hath no vent; like new *wine-skins* wich are ready to burst»¹³.

⁵ L. A. SCHÖKEL y J. MATEOS, *Nueva Biblia Española*, 1.ª ed., Madrid 1975, p. 1.359.

⁶ *La Sagrada Escritura*, Madrid 1968, 6 vols.; vol. III, p. 678.

⁷ *La Biblia de Jerusalem*, 1.ª ed., Bilbao 1967 (texto corregido), p. 642.

⁸ E. NÁCAR y A. COLUNGA, *Sagrada Biblia*, Madrid 1944, p. 843.

⁹ E. GALBIATI, *La Sacra Bibbia. Antico Testamento*, Turin 1963, 3 vols.; vol. II, p. 47.

¹⁰ *La Sainte Bible*, traduite en français sous la direction de l'École Biblique de Jérusalem (texte corrigé), Paris 1961, p. 635.

¹¹ *The New English Bible*, Oxford-Cambridge 1970, p. 597.

¹² *The Holy Bible*, Londres 1965, p. 455.

¹³ V. E. REICHERT, *Soncino Press of the Bible. Job*, Londres 1970, p. 169.

Lo mismo cabe observar en la traducción de la Biblia al alemán hecha por Lutero, la primera a lengua no clásica si se exceptúan las Biblias romanceadas ¹⁴: «Sihe, mein Bauch ist wie der Most, der zugestopffft ist, der die neuen Fasse zureisset» ¹⁵. En este caso quizás Lutero pensaba en la fabricación de la cerveza, e incluso del vino alemán, de fermentación menos espectacular que la de los caldos mediterráneos, ya que 'Fasse' son recipientes de madera o metal cuyo equivalente castellano sería 'barriles', 'toneles' o 'cubas' ¹⁶. Más informada, la traducción católica al alemán moderno escoge 'Schlauch' ¹⁷: «Mein Inneres ist wie Wein, der keine Luft hat,/ wie neue Schläuche muß er bersten» ¹⁸.

No vamos a extendernos en la distinta interpretación que como se ha podido observar hacen los traductores de וְכִי. Es sabido que los sentimientos o la memoria no están situados en la misma parte del cuerpo en todas las culturas. Para los pueblos semíticos, las «entrañas» o el «vientre» son frecuentemente el lugar en que residen los sentimientos y tampoco nos son ajenas expresiones como «se le conmovieron las entrañas» en el sentido de «tuvo compasión», «se me revuelven las tripas» en el sentido de «me indigno ante algo», por no mencionar el agitanado «sentraña mía» en el sentido de «querido/a mío/a», que el árabe actual conserva. Tampoco es necesaria la corrección «en mi vientre/ interior/ corazón, etc.»; en cambio, la prácticamente unánime traducción del ׀ proclítico a אֲנִי por un «que» relativo sería de considerar: la única razón de tal traducción es quizás el obvio sentido de la frase. Pero o falta una palabra (¿«como [vino] que...»?), en cuyo caso se resentiría la versificación, o es un uso insólito de ׀. Uno más de los misterios lingüísticos del libro de Job que afortunadamente no nos toca dilucidar.

Hemos dicho que el término nos aparece inserto en una comparación basada en la observación del cotidiano fenómeno de la

¹⁴ Que, como es sabido, sólo abarcan el Antiguo Testamento.

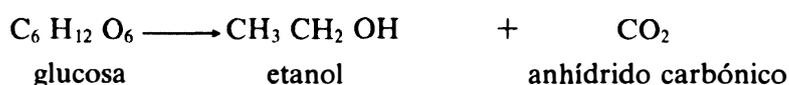
¹⁵ *Biblia*, das ist die ganze Heilige Schrift durch D. Martin Luther vertentscht, Frankfurt am Main 1704, Band I, p. 553.

¹⁶ «Faß: ... größere gebauchter zylindrischer Behälter aus Holz oder Metall, der vorwiegend zum Transport oder zur Aufbewahrung flüssiger oder feuchter Stoffe dient...», *Wörterbuch der deutschen Gegenwartssprache*, Berlin 1977, t. II, p. 1.225.

¹⁷ «Schlauch: ... (im Orient üblicher) sackförmiger Behälter aus elastischem Material, der zur Aufbewahrung von Flüssigkeiten dient...», *ibidem*, t. V, p. 3.228.

¹⁸ *Die Heilige Schrift*, Stuttgart 1981, p. 767.

fermentación del vino. Es éste un fenómeno esencialmente biológico en el que intervienen las conocidas levaduras y otros microorganismos de carácter micótico, y que podría ser descrito como el proceso mediante el cual las sustancias químicas complejas presentes en el zumo de uva son convertidas en otras más simples, principalmente alcoholes y aldehídos ¹⁹. Básicamente se trata de la descomposición de esa glucosa en etanol, aldehídos y ácidos orgánicos, es decir:



sin que haya de tomarse esta reacción como un cálculo estequiométrico puro porque, como se observará, ni siquiera está ajustada. Valga decir que el etanol producido representa el 51% del peso total del azúcar, mientras que el resto de la cadena, mucho más larga y complicada que lo expuesto, formará otros alcoholes, ácidos orgánicos y, en el extremo aldósico de la cadena, etanal (acetaldehído). Conviene recordar que parte de la glucosa es consumida por las levaduras, desencadenantes y metabolizantes del proceso. Sería la excesiva proporción de anhídrido carbónico desprendido en el proceso lo que motivase que los recipientes en que el mosto se estuviera procesando reventasen. Se debe propiciar la precipitación de las sustancias residuales con la adición de SO₂ (anhídrido sulfuroso), sea en forma gaseosa o en forma de sal, y ello en dosis suficiente para evitar la excesiva oxidación de los componentes del mosto pero al mismo tiempo moderada para permitir la supervivencia de las levaduras. Finalizado este primer paso del proceso de fermentación, el mosto es trasegado, filtrándose las sustancias precipitadas, como levaduras ya consumidas, tartratos, etc., eliminándose al mismo tiempo el anhídrido carbónico inevitablemente producido, siendo sustituido por el oxígeno que las levaduras restantes necesitan para su cometido. Es obvio que a mayor cantidad de glucosa, mayor cantidad de anhídrido carbónico se desprende y, a su vez, la cantidad de glúcidos de la uva está en razón directa de horas de insolación y otros condicionantes meteorológicos bien conocidos de los enólogos. Por esta razón los procesos de fermentación del vino en países

¹⁹ El proceso descrito aquí de manera elemental es válido para la obtención de licor a partir de otros tipos de fruta.

mediterráneos son distintos, y desde luego más espectaculares, que en otras áreas ²⁰.

Este hecho es bien conocido en la antigüedad clásica, y sabemos que la ruptura de los receptáculos del vino nuevo, o vino en fermentación, era un hecho corriente en la España romana y en Italia:

«Illa laudabatur villa, si habebat culinam rusticam bonam, praeseptis laxas, cellam vinariam et oleariam ad modum agri aptam et pavimento proclivi in lacum, quod saepe, ubi conditum novum vinum, orcae in Hispania fervore musti ruptae neque non dolea in Italia» ²¹.

Esta misma virulencia de la fermentación del vino nuevo se daría igualmente en la tierra de la Biblia, y de ello es prueba el propio símil que el autor del libro de Job propone, pues es bien sabido que todas las comparaciones bíblicas, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, surgen de la realidad cotidiana. El vino, junto con sus procesos de producción, almacenamiento y consumo, era parte importante de esa realidad y se menciona a todo lo largo del Antiguo Testamento ²². El país de la Biblia era conocido por sus finos vinos y avanzados métodos de producción, y la arqueología lo corrobora con el hallazgo de buena cantidad de prensas de vino en yacimientos de época bíblica y anteriores ²³.

Las cualidades del mosto en fermentación y del vino producto del proceso fueron profusamente usadas en el lenguaje metafórico del Antiguo y del Nuevo Testamento, y aun de la literatura rabínica. San Jerónimo, en su comentario al Libro de Job, dice:

«... et venter meus quasi mustum absque spiraculo quod *lagunculas* novas dirumpit ... Juxta anagogem ventrem suum aut uterum ipsam memoriam suam dixit, eo quod pene omnes sermones Job et amico-

²⁰ De las muchas obras que en España pueden hallarse sobre el tema mencionamos aquí la ya clásica de I. MARECA, *Enología*, Madrid 1969, para completar nuestra elementalísima disquisición.

²¹ *Marcus Portius Cato on Agriculture. Marcus Terentius Varro on Agriculture*, with an English translation by D. HOOPER, Cambridge-London 1967, I, 13, 6. Vid. tb. J. M. BLÁZQUEZ, *La romanización. La sociedad y la economía en la Hispania romana*, Madrid 1975, t. II, esp. pp. 138 y 141.

²² Vid. el artículo *Wine* de J. D. EISENSTEIN en *Jewish Encyclopedia*, vol. XII, New York-London 1916, vol. XII, pp. 532 y ss.

²³ Vid. el artículo *Wine* de M. LYONS y Yom-Tob LEVINSKY en *Encyclopaedia Judaica*, Jerusalem 1972, vol. VI, cols. 1.417-1.418.

rum eius aliquandiu disceptantium velut cibos intra capacitatem suae memoriae congregaverit...»²⁴.

San Gregorio se detiene más en el significado de la ruptura de los recipientes (que, siguiendo a la Vulgata, considera 'botellas'):

«Mas ya que a menudo algunos vicios simulan ser virtudes... De ahí que Elihú, henchido de espíritu de arrogancia y sin recogerse en el interior de los claustros del silencio, diga: "He aquí que mi vientre es como mosto sin escape, el cual hace pedazos las botellas nuevas". Si debemos entenderlo espiritualmente, en este lugar llama vientre al seno de su corazón. En el mosto se entiende el fervor del Espíritu Santo, del que dice el Señor en el Evangelio: "Vino nuevo en odres nuevos"²⁵. Cuando de repente se llenaron de él los apóstoles mientras hablaban en todas las lenguas, los judíos que, aunque lo ignoraban, dieron testimonio de la verdad, dijeron: "Éstos están llenos de mosto"²⁶. Por otra parte, aceptamos sin inconveniente como botellas las frágiles conciencias de la propia humanidad o estos pequeños vasos terrenos de los cuerpos, de los cuales dice el apóstol Pablo: "Llevamos este tesoro en vasos de barro"²⁷. ... Elihú comparó su estado de ánimo mientras permanecía callado con el mosto sin escape. Bien dijo: "Que hace pedazos las botellas nuevas", ya que el fervor del Espíritu Santo no sólo es acogido por una vida vieja sino también por una nueva. El mosto, pues, hace pedazos las botellas nuevas, porque la fuerza de su fervor trasciende también los corazones espirituales»²⁸.

Sin embargo, algo nos molesta enseguida en estas dos interpretaciones de la metáfora: una 'botella' (*laguncula*, siguiendo a la Vulgata²⁹) no es más frágil por el hecho de ser nueva o vieja, siendo invariable la rigidez del vidrio en circunstancias normales. Ello contando con que la *laguncula* de la Vulgata sea de vidrio. Se trata de un diminutivo de *lagoena* (no de *larena*) o *lagona*, 'botella,

²⁴ J. P. MIGNE (ed.), *Sancti Hieronymi Commentarius in librum Job*, Patrologia Latina, Paris 1884, t. 26, col. 766.

²⁵ Mt 9,17; Mc 2,22.

²⁶ He 2,4.13.

²⁷ II Cor 4,7.

²⁸ M. ADRIEN, *Sancti Gregorii Magni Moralia in Iob*. Corpus Christianorum, Turnholt 1985, liber XXIII, pp. 1.159-1.160. El pasaje se ofrece aquí en traducción de J. C. Lara.

²⁹ *Biblia Vulgata Clementina*, Nueva edición (7.ª) de A. COLUNGA y L. TURRADO, Madrid 1985, p. 443.

redoma' ³⁰, y por tanto *laguncula* habría de traducirse por 'botellita, frasquito' ³¹, lo que no parece en absoluto apropiado para la fermentación del vino, ni siquiera para su almacenaje. Otra cosa sería *lagena* —aunque su diminutivo estaría igualmente fuera de lugar— que existe en castellano con el significado de 'barril de vino' ³², y que eventualmente pudiera estar hecha de otras materias, aunque no exactamente de piel, según nos dice Plinio en su *Historia Natural* ³³.

Aunque las versiones latinas nos tienen acostumbrados a su frecuente inexactitud en la elección de términos para designar recipientes, no deja de resultar sorprendente que estos Padres de la Iglesia no se inclinasen más bien por el término evangélico de Mt 9,17:

«Tampoco echan vino nuevo en *odres* viejos, de lo contrario revientan los *odres* y el vino se vierte y los *odres* se estropean, sino que echan vino nuevo en *odres* nuevos y ambos se conservan» ³⁴,

pese a que San Gregorio lo cita en su comentario. En efecto, es este pasaje el que nos da la clave de la comparación hiperbólica de Job 32, 19: no es adecuado poner vino nuevo en odres viejos, porque éstos han perdido la elasticidad y no resisten la expansión de los gases que produce la fermentación; lo que no quiere decir que los odres viejos no tengan utilidad para el transporte o almacenaje de vinos ya hechos. En el caso de Job 32,19, el «vino sin escape» es de tan virulenta fermentación que incluso odres nuevos no pueden resistirlo.

Por otra parte, en latín es especialmente clara la conexión entre *uter/utris* 'odre, pellejo' y *uterus/uteri* 'útero, vientre, seno'. Es

³⁰ V. GARCÍA DE DIEGO, *Diccionario ilustrado latino-español*, 19.ª ed., Barcelona 1988, p. 443.

³¹ *Ibidem*.

³² «Lagena: lagen-a, -ae, barril de vino...», J. CEJADOR, *Diccionario etimológico-análítico latino castellano*, 2.ª ed., Murcia 1942, p. 200.

³³ Libro XVI, 56: nos habla Plinio de la elaboración de varios recipientes, entre ellos las *lagenas*, a base de elementos proporcionados por la vegetación (¿calabazas huecas? ¿cañizo embreado? ¿madera o troncos huecos?). *Vid.* A. FORCELLINI, *Lexicon totius Latinitatis*, Padova 1940, s.v.

³⁴ F. CANTERA, *op. cit. ad. loc.* La misma expresión en Mc 2,22 y Lc 5,37-39. *Vid.* tb. J. GARCÍA RODRÍGUEZ, *Concordancias de la Biblia. Nuevo Testamento*, Bilbao 1975.

significativo que Horacio llame *uter* 'odre' al hombre henchido de vanidad:

«Importunus amat laudari: donec "Ohe iam"
ad caelum manibus sublatis dixerit, urge;
crescentem tumidis infla sermonibus utrem»³⁵.

En la literatura rabínica se encuentra también la referencia a la bondad del vino viejo, bajo la fórmula estereotipada de «¿A qué se parece esto?». Así, R. Yosef bar Yehudah de Kfar ha-Babli:

«¿A qué se parece el que aprende entre los niños? Al que come uvas sin madurar y bebe vino de la prensa».

Pero R. Yehudah ha-Nasi previene:

«No pienses en la tinaja sino en lo que hay dentro. Hay tinajas nuevas llenas de vino viejo y tinajas viejas que ni siquiera tienen vino nuevo»³⁶.

El mundo del vino, su almacenaje y crianza impregnan pasajes de la literatura hebrea tan insospechados como el propio *Šulḥan ʿaruk* de R. Yosef Karo. En la «Norma para la bendición *ʿAšer Yašar*»³⁷ comienza diciendo:

«1. Cuando se sale del servicio se debe pronunciar la bendición "que formó al hombre con sabiduría" porque la creación del hombre fue hecha con maravillosa sabiduría; y hay quienes explican acerca de ello que el cuerpo semeja a un *odre*³⁸ lleno de aire con agujeros previamente dispuestos, y hay quienes explican "con sabiduría" porque estableció las necesidades del primer hombre y luego lo creó y creó en él perforaciones. Explicación: "muchos agujeros" como la boca, la nariz y el ano y también creó en él conductos como el corazón, el vientre y los intestinos ... de manera que si uno de los que tienen que permanecer cerrados quedara abierto no podría vivir ni una hora ... y si quedara cerrado [uno de los que tienen que permanecer abiertos] no viviría ni una hora..."³⁹.

³⁵ *Sátiras*, II, 5, 96-98. Vid. A. FORCELLINI, *Lexicon*, t. IV, pp. 889 y 892.

³⁶ *ʿAbôṭ* IV, 20. Vid. tb. D. DE LA MAISONNEUVE, *Parábolas rabínicas*, Estella 1985, p. 14.

³⁷ «... en la que se nombra a Dios y su significado».

³⁸ תוּב in este caso.

³⁹ *ʿOrah Ḥayyim*, VI, 1. El texto que damos no es sino un breve resumen del largo exordio que hace Karo, pese a la pretendida concisión de su «código», sobre la disposición de los distintos conductos del cuerpo humano. La traducción es de M. T. Rubiato, sobre la *editio princeps* del *Sulḥan ʿaruk*, Venecia 1565.

Es claro a estas alturas que nos hemos decidido desde un primer momento por la identificación םֹבֶּ = 'odre'. Sin embargo, las versiones latina, aramea y siriaca no nos ayudan en absoluto. Sí en cambio los LXX, que traducen ἄσκός⁴⁰, 'odre'⁴¹. De este término tomaron su nombre los ascódrogos, herejes localizados principalmente en Galacia, que se servían para sus ceremonias de un odre inflado alrededor del cual daban vueltas en estado de embriaguez⁴². Estos herejes aparecen citados en la *Novella* III del *Codex Theodosianus*⁴³ y en otros lugares⁴⁴. Plinio habla de árabes *ascitas* que utilizando odres de piel de vaca a modo de balsas se daban a la piratería con flechas envenenadas

«Ascitae appellati, quoniam bublos utres binos insternentes ponte piraticam exercent sagittis venenatis»⁴⁵.

El Targum opta, como la Vulgata, por el tipo «botella»: לַגִּינִין⁴⁶, más pequeña que כַּד y más grande que כוֹס⁴⁷. Es lástima que el *Targum* de Job de Qumrán no contenga precisamente nuestro pasaje, ya que representa una tradición diferente del resto de los *targumîm*.

En cuanto a la *Pěšitta*, el siriaco emplea la palabra אַבָּא, 'fruta', con un símil totalmente distinto al que creemos que el autor del libro de Job pretendía:

«He aquí que mi vientre, aquejado por el dolor, no se abre / y como *fruta* en el mes se deshace»⁴⁸.

En cambio, la inmensa mayoría de comentaristas y lexicógrafos

⁴⁰ A. RAHLFS (ed.), *Septuaginta*, Stuttgart 1979, vol. II, p. 324.

⁴¹ «I. peau d'une bête écorchée... 1. outre. fig. en parlant d'un ivrogne, sac à vin...». A. BAILLY, *Dictionnaire grec-français* 26.^a ed., Paris 1963, p. 288.

⁴² Vid. Filastrio, *De Haeresibus*, LXXV, *Patrologia Latina*, t. 12, cols. 1.187-1.188, y San Gaudencio de Brescia, *Sermo VIII*, *Patrologia Latina*, t. 20, col. 898.

⁴³ *Codex Theodosianus cum perpetuis commentariis Iacobi Gothofredi*, Lugduni MDCLXV, t. VI.

⁴⁴ Amulon de Lyon, *Liber contra Iudaeos*, XLVII, *Patrologia Latina*, t. 116, col. 175.

⁴⁵ H. RACKHAM, *Pliny Natural History*, Cambridge-London 1969, vol. II, p. 176.

⁴⁶ L. DíEZ MERINO, *Targum de Job. Edición Príncipe del Ms. Villa-Amil n. 5 de Alfonso de Zamora*, Madrid 1984, p. 154.

⁴⁷ De ambos términos nos ocuparemos en su momento.

⁴⁸ B. WALTON, *Biblia Sacra Polyglotta*, Graz 1964, t. III, p. 65. La traducción es cortesía de S. Sznol.

han venido identificando םֹב, con 'odre'. Abraham ibn Ezra se refiere a «los rabinos de bendita memoria» y «muchos comentaristas», y con ellos los identifica con נֹדֹת 'odres' de piel, lo mismo que Qimḥi ⁴⁹; Raši escoge el mismo término y especifica que son «fabricados como la altura de un hombre de los altos» ⁵⁰, en cuyo caso —y aunque tal especificación no tenga más base que su intuición— podrían estar hechos de piel de vaca o ternero, para lo que el castellano tiene el bonito vocablo 'odrina' ⁵¹. *Məṣudat Šion* considera igualmente los םֹבֹת 'odres de piel' y señala su carácter de *hápax legómenon* («que no tiene paralelo en la Biblia») ⁵². Menaḥem Ben Šaruq en su *Maḥberet* explica:

«No existe palabra semejante a ésta en la Torah, pero el sentido cae sobre ella [es obvio] pues la mitad del versículo informa sobre su otra mitad... Interpretación: *Odres* [בלי] de vino que están reventados por haber sido llenados e hinchados» ⁵³.

Nôḏ es también el término escogido por el *Diccionario hebreo de Provenza* ⁵⁴.

Otros venerables lexicógrafos tampoco dudan demasiado en la identificación de nuestro םֹב con un recipiente de piel. Así Castell ⁵⁵, tras verter *utres* para los םֹבֹת de Job 32,19, va más allá al no separarlo totalmente de su significado en Lv 20,27

«hinc Pythonis significatio, quod ex ventre qs. Utre oracula depromeret».

Utres señala también Gesenius para este pasaje ⁵⁶. Koehler-Baum-

⁴⁹ *Miqra'ot Gəḏólôt. Kəṯûbîm*, Jerusalem 1976, p. 215.

⁵⁰ *Ibidem*.

⁵¹ M. MOLINER, *Diccionario de uso del español*, Madrid 1986, s.v.

⁵² *Miqra'ot Gəḏólôt. Kəṯûbîm*, p. 215.

⁵³ A. SÁENZ-BADILLOS, *Menaḥem Ben-Saruq, Maḥberet*, Granada 1986, p. 17*. La traducción es nuestra. Es Menaḥem Ben Šaruq prácticamente el único que escoge *nebel*, que, como veremos en su momento, si en algún estadio de la evolución del hebreo bíblico pudo ser recipiente de piel lo sería de mayor tamaño que *nôḏ*.

⁵⁴ A. SÁENZ-BADILLOS, *Un diccionario hebreo de Provenza (siglo XIII)*, Granada 1987, p. 3.

⁵⁵ E. CASTELL, *Lexicon heptaglotton Hebraicum, Chaldaicum, Syriacum, Samaritanum, Aethiopicum, Arabicum conjunctim et Persiam separatim*. (ed. facsímil de la de 1686), Gratz 1970, t. I, col. 53.

⁵⁶ W. GESENIUS, *Thesaurus philologicus criticus linguae Hebraeae et Chaldaeae Veteris Testamenti*, Leipzig 1835, s. v.

gartner ⁵⁷ especifican: «piel de cabra cuya cara externa ha sido vuelta al interior, para vino».

No hay pasaje talmúdico o rabínico en que la palabra aparezca con el sentido ‘odres’, ni ha pasado al hebreo moderno. E. Ben Yehudah se sitúa con Raši al verter «*nôḏ* [‘odre’] para vino, grande, de la altura de un hombre; gross. Weinschlauch; outre à vin; wine-skin» ⁵⁸, aunque no recoge su alusión al *nebel*. Eben-Šošān se decide por ambos términos, y sugiere un parentesco con el árabe *‘cupa ancha’* o *‘bolsa o saco de cuero’*: *עורה לנזלים*: *נוד*, *נבל עור לנזלים* ⁵⁹. M. Sulieli y M. Barkuz ⁶⁰ incluyen el *‘ôḥ* entre los recipientes de piel, como *ḥemet* y *nôḏ*. Por último, y sin que ello signifique que hayamos agotado el inventario de los partidarios de *‘ôḥ* = ‘odre’, A. Elmaleh traduce: «Grande outre à vin; utricule, ascidion, tuyau de cuir» ⁶¹.

A pesar de esta mayoritariamente aceptada identificación, el mayor y pretendidamente mejor armado ataque contra ella procede de A. Guillaume, quien tanto insistió en la iluminación de los múltiples *hápax legómena* del libro de Job a través del árabe. En un artículo pomposamente titulado «An Archaeological and Philological Note on Job XXXII, 19» ⁶² niega que los *‘ôḥôṭ* de nuestro pasaje sean pellejos y afirma que son jarros (de cerámica, suponemos). Se trata de un ejemplo más de los límites de despropósito que un autor enamorado de su propia teoría puede alcanzar para mantenerla contra toda lógica, y nos vemos prácticamente obligados a desmontar sus argumentos. Tras una confusa introducción en la que dice interesarse por la forma de tapar los recipientes de vino antes de la invención del corcho (ignorando la etapa de crianza y criticando gratuitamente a R. J. Forbes ⁶³, cuya obra, como veremos, se había limitado a hojear), la emprende con Brown, Driver y Briggs quienes,

⁵⁷ L. KOEHLER - W. BAUMGARTNER, *Lexicon in Veteris Testamenti Libros. Supplementum*, Leiden 1958, p. 18.

⁵⁸ E. BEN YEHUDAH, *A Complete Dictionary of Ancient and Modern Hebrew*, New York 1960, 8 vols.; vol. I, p. 88.

⁵⁹ A. EBEN-ŠOŠAN, *Ha-miḥon he-ḥadaš*, Jerusalem 1985, s.v.

⁶⁰ M. SULIELI y M. BARKUZ, *Leksiqon Miqra'i*, Tel Aviv 1965, s.v.

⁶¹ A. ELMALEH, *Nouveau dictionnaire complet Hébreu-Français*, Tel Aviv 1968, t. I, s.v.

⁶² A. GUILLAUME, «An Archaeological and Philological Note on Job XXXII, 19», *PEQ* XCIII (1961) pp. 147-150.

⁶³ R. J. FORBES, *Studies in Ancient Technology*, Leiden 1955 (reed. 1965).

según Guillaume, «editan» el *Thesaurus* de Gesenius. Es ésta una de las múltiples inexactitudes de Guillaume, ya que se trata de un *Lexicon* hebreo-inglés con un apéndice del arameo bíblico, *basado* en el *Lexicon* de Gesenius (y no en el *Thesaurus*)⁶⁴. Y ello porque traducen םֶבֶטֶת por «wine-skins»; conviene puntualizar también aquí la cita: «(1) skinbottle, only pl. ... new (wine-)skins Jb 32,19...»⁶⁵. Es extraño que Guillaume no critique también la identificación que Brown-Driver-Briggs hacen del םֶבֶטֶת de Nu 21,10-11: «n. pr. loc. (water-skins) station of Isr. in wildern. Nu 21,10-11; 33,43-44...»⁶⁶. No entendemos muy bien otra referencia a S. R. Driver, al que creemos que falsea Guillaume:

«S. R. Driver in *I.C.C.*, 282 explained admirably the meaning of the verse: “my belly” stands for “the words in my belly” and “new wine jars” (1) stands for “jars containing new wine”».

En la nota (1) sin embargo, nos dice Guillaume: «The author retains the rendering “new wine-skins”»⁶⁷. ¿En qué quedamos?

El despropósito alcanza el clímax un poco más adelante:

«Now it is obvious that wine contained in skins is just as prone to burst its container as wine in amphorae, indeed it would be more likely to do so»⁶⁸.

Es decir, o el autor no tiene ni la más remota idea de enología elemental —en cuyo caso debería haberse abstenido de tocar el tema— o es capaz de decir semejante bobada, y otras que veremos, con tal de llevar el agua a su molino. Pero sigamos el ¿razonamiento? de Guillaume para no perdernos esta perla:

«We know from Mt. IX, 17 that wine was bottled in skins, and that

⁶⁴ «Ya se sabe que los eruditos franceses no suelen esmerarse demasiado cuando se trata de proporcionar referencias bibliográficas mínimamente fiables...» La frase no es nuestra ni la suscribiríamos con tal generalidad; es de Umberto Eco, *El nombre de la rosa*, 4.^a ed., Barcelona 1983, p. 11. La referencia completa que Guillaume omite es: F. BROWN, S. R. DRIVER y CH. A. BRIGGS, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament with an Appendix Containing the Biblical Aramaic. Based on the Lexicon of Gesenius and Translated by E. Robinson*, Oxford 1952 (reed.).

⁶⁵ *Ibidem*, p. 15.

⁶⁶ *Ibidem*.

⁶⁷ A. GUILLAUME, *op. cit.*, p. 148.

⁶⁸ *Op. cit.*, p. 148.

new skins were provided for new wine where the degree of fermentation would be much higher than in old wine, unless the owners were too poor to buy a new skin. It is probable that modern translators have been influenced by this reference to wine-skins in the New Testament, but Job and his companions were not poor men, but rich shaykhs» ⁶⁹.

Bien, vayamos por partes: a) el vino viejo no fermenta ya; por eso puede ya embotellarse y almacenarse como se quiera, porque el proceso de fermentación no es indefinido como parece entender el autor; b) no es que los «demasiado pobres» no tuvieran para comprar un odre nuevo; es que no tendrían vino —que significa tener previamente viñas— que criar. Por otra parte, no sabemos qué tendrá que ver la riqueza o pobreza de los protagonistas de una historia para utilizar una metáfora en un plano literario; según la postura de Guillaume, no podría predicarse la consagrada cursilería de «tus labios son como rubíes» más que de acaudaladas damiselas; c) los «modernos traductores» no es probable que fueran influenciados por la referencia neotestamentaria más que en la verdadera interpretación de la misma; es en cambio más probable que, a diferencia de Guillaume, conocieran la versión griega de los Setenta, anterior por cierto al Nuevo Testamento; y d) el Sr. Guillaume no se ha enterado de nada.

Tengamos en cuenta que lo que estaba pretendiendo A. Guillaume es nada menos que identificar *ʾôḥ* con un recipiente de cerámica —lo que no sería en sí mismo tan pecaminoso— a través de su *identidad* con un término árabe presuntamente similar. He aquí su declaración de intenciones:

«The Arabic word we need is *waʾb*, which means a wide vessel, shaped like a cup or bowl, derived from what was doubtless the primitive meaning: a round cavity in a rock which retains water. This being so, *it is clear that Elihu in our text is not talking of skins but of jars*» ⁷⁰.

Cualquier intento de esclarecimiento de los misterios lingüísticos del libro de Job es digno de encomio. Pero es a todas luces excesivo tratar de identificar palabras hebreas con palabras árabes; este pro-

⁶⁹ *Op. cit.*, p. 148.

⁷⁰ *Op. cit.*, p. 147.

cedimiento sólo puede llevar a absurdos tales como, por no poner más que un ejemplo, identificar *leḥem* hebreo con *lahm* árabe, es decir, 'pan' con 'carne'. Ambos términos pertenecen al mundo alimentario, pero ahí debe terminar el parentesco. En este caso, *waʿb* ilumina a ʿôḇ sólo en cuanto que pertenece al campo semántico /recipiente/.

Trata de apoyarse Guillaume en un único pasaje de Rabbi Yonah (*Kitabu l-Usul*, Oxford 1883, p. 25 es la cita del autor que no hemos podido contrastar), quien según él traduce ʿôḇôṭ por *khawābi* 'jarras'. E insistiendo en su idea de que el hebreo no es distinto del árabe, remata:

«Secondly it may be recorded that “the daughter of jar”, *bintu-ʿl-khabīʿa*, not “daughter of the skin”, was the sobriquet the Arabs applied to wine» ⁷¹.

Además de nuestra invariable posición acerca de la ilicitud de la identificación hebreo/árabe, parece obvio que los bebedores de vino —que son los más— lo hagan de la jarra y no del pellejo u odre, que es cosa de los menos, esto es, criadores y transportistas de vino.

Pero es una disquisición inmediatamente anterior de Guillaume la que nos confunde:

«A Hebrew book strongly impregnated with Arabic would seem to have originated from a land east of the Jordan, and on the whole, as Pfeiffer maintained, it is probable that the author was an Edomite» ⁷².

Bien, pero ¿de árabe de qué época está impregnado el libro de Job, si es que lo está? Y en el caso de que el autor sea un edomita ¿quiere decir que el edomita es igual que el árabe? O mejor ¿es que sabemos algo de la lengua edomita contemporánea de Job, si tal lengua existía? Termina de sumirnos en la perplejidad al tirar piedras contra su propio tejado:

«No inscriptions or documents in the Arabic language are known until well into the Christian era a thousand years later than the Book of Job, though the Septuaginta in its various recensions shows

⁷¹ *Op. cit.*, p. 149.

⁷² *Op. cit.*, p. 148.

from time to time that the translators were familiar with words that are known to us only in classical Arabic» ⁷³.

Es decir, que habíamos pensado mal: el autor tiene idea de que existe la Septuaginta, pero ha decidido ignorarla a sus propósitos. Y añade:

«It would be unreasonable to expect that words that are found in the Arabic we know would bear precisely the same meaning as they bore a millennium earlier in a district in the Arabian peninsula some hundreds of miles distant from the home of classical Arabic» ⁷⁴.

Por fin estamos en algo de acuerdo con Guillaume, aunque él no esté de acuerdo consigo mismo.

El aspecto «filológico» de la cosa queda adornado con una referencia al recurso estilístico que los árabes (claro está) llaman *ʔinās*. Lo que ocurre es que Guillaume emplea el paraje de Jer 13,12-14, en que el pretendido *ʔinās* lo es entre *neḅel* y *ʔabōt* (por *ʔōḅōt*), pasaje que precisamente es utilizado en otros casos para cimentar la hipótesis de que el polivalente, interesante y polémico *neḅel* del hebreo bíblico fuera en algún momento de su evolución semántica un recipiente de piel ⁷⁵.

En cuanto a lo «arqueológico» de la nota, queda limitado a una breve referencia —que no sabemos bien qué trata de apoyar— a algún hallazgo de Pritchard y Kenyon consistente en jarras con inscripciones y tapadas con barro. Se hubiera sorprendido el autor al saber que el hallazgo es más común de lo que creía, y que, ya en el momento en que escribe, tales jarras se contaban por centenares. Es muy de agradecer, no obstante, que no se le ocurriera aducir que en las excavaciones las jarras suelen encontrarse rotas...

La pontificación final ⁷⁶ resume:

«... the rendering of *ʔbhōth* by “wine-skins” is based on nothing more than conjecture, while comparative philology requires an earthen vessel, and archaeology strongly supports the same».

La «filología comparada» es la privativa del Sr. Guillaume, y la

⁷³ *Op. cit.*, p. 148.

⁷⁴ *Op. cit.*, p. 148.

⁷⁵ *Op. cit.*, p. 149.

⁷⁶ *Op. cit.*, p. 150.

pobre arqueología —a la que los legos en la materia harían bien en dejar en paz, si les resulta laborioso enterarse un poco más— no «apoya fuertemente» más que el hecho de que el vino se almacenaba en grandes jarras, y ni afirma ni niega —como no lo hacemos nosotros— que se pusiera a fermentar en grandes jarras.

Bien es cierto que las excavaciones arqueológicas no proporcionan muchos restos de recipientes de piel, por razones obvias. Pero la gran antigüedad del uso de la piel como recipiente está suficientemente documentada, no carecemos de representaciones plásticas de tal uso y, por si fuera poco, el avance de los métodos arqueológicos va proporcionando especímenes de recipientes de piel de edad insospechada. Y sería absurdo negar a estas alturas que el léxico del Antiguo Testamento contiene un número respetable de términos que designan tanto recipientes de piel como su uso y proceso. Remitimos a la obra de R. J. Forbes ya citada (y poco leída por Guillaume), en la que apuesta por la antigüedad del uso de recipientes de piel desde el Paleolítico, y la del curtido desde al menos el Neolítico ⁷⁷, y muy especialmente a los capítulos *Leather in the Semitic World (Palestine and Ancient Mesopotamia)*. Kurt Gallig recoge en su *Biblische Reallexikon* el trabajo de la piel en el mundo del Antiguo Testamento, así como el mundo del vino y su producción ⁷⁸.

En cuanto a recipientes de piel —o sus reproducciones— hallados en excavaciones arqueológicas, por no referirnos más que a las efectuadas en Palestina, y de ellas sólo a unas pocas, habría que mencionar el *alabastron* del Bronce Antiguo en forma de odre encontrado por Ruth Amiran en 'Ay ⁷⁹, los hallazgos de Yigael Yadin en las cuevas de Bar Kokba ⁸⁰ y el sensacional hallazgo de Rast y Schaub en Numeira ⁸¹.

Querriamos, por último, llamar la atención del lector sobre la supervivencia de los recipientes de piel u odres para la crianza y acarreo del vino, así como su almacenaje, y que no es sino muestra

⁷⁷ R. J. FORBES, *op. cit.*, pp. 12-15.

⁷⁸ K. GALLIG, *Biblisches Reallexikon*, Tübingen 1977, s.v. *Wein und Weinbereitung y Leder und Lederbearbeitung*.

⁷⁹ R. AMIRAN, «The Egyptian Alabaster Vessels from Ai», *IEJ* 20 (1970) pp. 170-179.

⁸⁰ Y. YADIN, *The Finds from the Bar-Kokhba Period in the Cave of Letters*, Jerusalem 1963, planchas 51, 52, 54 y 55 y pp. 162-164.

⁸¹ En *BAR* VI, 5 (sept.-oct. 1980) pp. 29.

de su utilidad y venerable antigüedad. No en vano «One method of improving the wine which was used in the East and in Greece was to keep the wine in goat-skins (askoi, utres), because the leather tended to cause evaporation of the water»⁸². En cuanto al transporte de líquidos, es indudable la ventaja de un recipiente de piel (lo que no ignora el texto hebreo veterotestamentario, como veremos en futuros trabajos); no hace mucho que podían verse camiones procedentes de Valdepeñas cargados con odrinas de vino. Y aún puede el curioso acercarse a ciertos mesones y tabernas del Madrid antiguo (como muchos de los situados en ambas Cavas, en la calle Segovia, y en la calle Veneras) para ver y degustar un buen vino conservado en odres de piel.

RESUMEN

Los autores del presente artículo, tercero de la serie de identificación de recipientes bíblicos, consideran que el *hápax legómenon* 'óh (mencionado en Job 32,19) designa un recipiente de piel de tamaño grande, apto para la crianza, el almacenamiento y el acarreo de líquidos, en particular del vino, definición que se ajusta a la de los términos castellanos 'odre', 'odrina' y 'pellejo'. Así han entendido las exégesis judía y cristiana este hermoso símil que, tomado del mundo rural, encuentra más completo desarrollo en un célebre pasaje evangélico. Tal ha sido el sentir predominante desde la traducción de los LXX hasta las más recientes a lenguas modernas. También la arqueología —en contra de la desafortunada opinión que Guillaume expresa en un artículo sobre el versículo que nos ocupa— viene a sustentar esta tesis cuando confirma la antigüedad del conocimiento de las técnicas del curtido de la piel y el temprano uso de recipientes elaborados con este material, extremos que ilustran, por poner un ejemplo, hallazgos realizados por Yigael Yadin y Ruth Amiran.

⁸² H. THURSTON PECK (ed.), *Harper's Dictionary of Classical Literature and Antiquities*, New York 1965, 3.^a ed., p. 1.662.

SUMMARY

The authors of the present article, the third of a series for the identification of biblical vessels, consider that the *hápax legómenon* 'ôb (mentioned in Job 32,19) designates a skin vessel of a large size, apt for the growing, storing and carrying of liquids, particularly of wine, a definition which very well matches that of the Spanish terms for wineskin *odre*, *odrina* and *pellejo*. In this sense the Jewish and the Christian exegesis have understood this beautiful simile which, taken from the rural world, reached its full expression in a famous passage of the Gospels. Such has been the common interpretation prevailing since the translation of the LXX till the most recent ones that have been made into modern languages. Archaeology —contrary to an unfortunate opinion published by Guillaume in an article on the verse we are dealing with— also favours this theory by confirming the antiquity of hide tanning technique and the early use of vessels made of this material, statements that are illustrated, to give but an example, by Yigael Yadin's and Ruth Amiran's excavation findings.